

ENERGÍA NUCLEAR

¿NECESARIA O PRESCINDIBLE?

Texto: Cuca Caravaca

La energía nuclear vuelve a situarse en el ojo del huracán a raíz de las polémicas declaraciones realizadas por James Lovelock en la revista *Independent* el pasado mes de mayo. Este reconocido científico, miembro de la prestigiosa Royal Society inglesa y creador de la hipótesis Gaia (teoría que considera a la Tierra como un ser vivo con capacidad propia para regenerarse), aboga por la utilización de la energía nuclear como única solución al cambio climático: *“Hagamos un uso razonable de las pequeñas aportaciones de las energías renovables, pero la única fuente disponible, inmediatamente, que no produce calentamiento global es la energía nuclear”*.

El octogenario científico ofrece una visión desoladora del futuro de la humanidad. Según sus palabras: “la civilización se encuentra en peligro inminente”, y parafraseando a Sir David King, investigador del gobierno británico, continúa diciendo *“tenía razón cuando dijo que el calentamiento del planeta es una amenaza más grave que el terrorismo”*.

Esta preocupación ha dado lugar a numerosos estudios como el elaborado por la Agencia Europea de Medio Ambiente: *“Impacts of climate change in Europe: An indicator-based assessment”*¹ que se hizo público el pasado 18 de agosto, en el que se advierte que el cambio climático es ya una realidad. Uno de los datos que arroja este informe es el preocupante calentamiento del

continente europeo, un calentamiento que se prevé mucho más rápido que en otras partes del planeta: la temperatura ha subido una media de 0,95 grados en los últimos cien años y durante este siglo, según las previsiones, se incrementará entre 2 y 6,3 grados debido a la elevación de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Esta tendencia nos sitúa en un escenario donde la escasez de agua, los incendios forestales y los riesgos para la salud se multiplicarán. Los fríos inviernos desaparecerán mientras que en los veranos se sucederán las olas de calor. Todo ello incidirá en nuestra producción económica siendo el agrícola el sector más perjudicado. El informe pone de manifiesto, también, que desde 1980 dos de cada tres catástrofes producidas en Europa han sido causadas por el efecto del cambio climático, cifra que se ha duplicado en la década de los 90, sobre todo las inundaciones causadas por lluvias torrenciales.

Numerosos científicos se encontraron en Estocolmo el pasado mes de agosto con motivo de la reunión Euroscience 2004, donde mostraron su preocupación por los acelerados cambios que está sufriendo la tierra en los últimos cincuenta años, cambios causados, fundamentalmente, por la acción del hombre.

Ante el inminente peligro del calentamiento de nuestro planeta, con las indeseadas consecuencias que esto acarrearía, y la desaparición de los combustibles fósiles a

medio plazo ha surgido, de nuevo, un fuerte movimiento a favor de la recuperación de la energía nuclear como única fuente no contaminante que puede ayudar a los gobiernos al cumplimiento del Protocolo de Kioto.

Ante esta tendencia se han alzado muchas voces en contra alertándonos de los riesgos del uso indiscriminado de este tipo de energía. Así la organización ecologista Greenpeace afirma: "La industria nuclear viene pretextando, cada vez más insistentemente, que como las centrales nucleares no emiten dióxido de carbono (CO₂, el principal gas de efecto invernadero), el único camino para reducir las emisiones de CO₂ -sin cambiar radicalmente los patrones de consumo- es sustituir las centrales térmicas de combustibles fósiles por centrales nucleares". Carlos Bravo Villa, responsable de la Campaña de Energía de esta organización, pone de manifiesto que en la Cumbre de Bonn del Convenio Marco de Protección del Clima, celebrada en julio de 2001, la energía nuclear quedó excluida de los mecanismos del Protocolo de Kioto que regula las políticas y medidas para combatir el cambio climático. Según Greenpeace todas estas demandas sólo obedecen a intereses económicos y deben ser rechazadas porque: "tenerlas en cuenta empeoraría el ya de por sí grave legado de mortíferos residuos radiactivos, agravaría el riesgo de sufrir accidentes nucleares catastróficos y, también, incrementaría la amenaza de la proliferación de armas nucleares".


Ante estos potenciales riesgos muchos de los Estados europeos que hace unas décadas apostaron fuertemente por la energía nuclear quieren prescindir de ella a medio plazo. Siete Estados miembros de la UE no recurren a esta fuente energética para la producción de electricidad. Dichos Estados son: Austria, Dinamarca, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo y Portugal. Austria, que construyó una central en los años setenta, no la ha puesto nunca en funcionamiento. Italia, que poseía dos, decidió una moratoria después de la catástrofe de Chernobyl y las cerró definitivamente en 1990. En los Países Bajos la energía nuclear sólo garantiza el 5% de la producción eléctrica nacional.

Suecia fue el primer país que desde 1980 se ha fijado como meta el cierre de sus 12 reactores en funcionamiento de aquí a 2010. En 1998, Alemania, segunda nación en Europa en términos de potencia instalada y de producción decidió, a su vez, el abandono de la energía nuclear en la próxima década. También Bélgica, que produce más de la mitad de su electricidad a partir de sus siete

reactores, anunció en 2001 una intención similar entre 2015 y 2025. El Reino Unido ya no construye ninguna central nuclear desde hace dos décadas aunque sea el tercer productor de energía nuclear de la Unión. España (donde el sector de la energía nuclear garantiza el 28% de la demanda) aplica, desde 1984, una moratoria todavía vigente. En territorio español hay siete centrales nucleares, teniendo Almaraz y Ascó dos unidades gemelas por lo que el número de reactores asciende a nueve. Pero con el próximo cierre de Zorita serán seis las centrales operativas en España.

Otro dato a tener en cuenta es que la Unión Europea se amplió el pasado mes de mayo con la entrada de diez nuevos países que han pasado a formar parte de los Estados miembros. En cinco de ellos (Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Lituania y República Checa) existen centrales nucleares en funcionamiento. Eslovaquia se ha comprometido al cierre de la central nuclear de Bohunice 1 y 2 y Lituania a cerrar la central de Ignalina 1 y 2, como condición para formar parte de la Unión y, su vez, se han destinado fondos desde ésta para ayudar a realizar la reconversión en estos países.

Ante esta paulatina retirada de la energía nuclear tanto los gobiernos, como la comunidad científica y los agentes sociales están inmersos en un debate para establecer urgentemente nuevos modelos energéticos que no estén basados en la utilización de combustibles fósiles ya que, además de sus adversas consecuencias para el clima, al ritmo actual de consumo y producción todas las previsiones apuntan que las reservas de crudo sólo nos alcanzará para los próximos cuarenta años, según un informe elaborado recientemente por la British Petroleum.

Para profundizar en el tema hemos contado con la colaboración de dos expertos en la materia de reconocido prestigio: Agustín Alonso, catedrático de Tecnología Nuclear y ex consejero del Consejo de Seguridad Nuclear y Carlos Dávila, Doctor en Ciencias Químicas y ex diputado, que exponen sus puntos de vista. 

¹ Este informe, elaborado por la AEMA, examina la situación del cambio climático y sus efectos en base a 22 indicadores clasificados en 8 categorías: clima; glaciares, nieve y hielo; sistemas marinos; ecosistemas terrestres; biodiversidad; agua; agricultura; economía y salud humana